

EL LIBRO DE JOB Y EL SUFRIMIENTO INEXPLICABLE

Todo ser humano anhela una vida en orden, en la cual se pueda más o menos predecir lo que va a suceder, todo según nos comportemos. Por eso nos choca la tragedia repentina, las malas noticias inesperadas, especialmente cuando le sucede a personas de vida "perfecta". Así paso con un amigo mío. Era un magnífico padre de tres hijos e hijas "modelo", y su esposa, una gran madre, había sido su única novia, como él su único novio. Y a los treinta ocho años, fue golpeado de un cáncer cerebral que le quitó la vida en menos de un año, a pesar de todos los esfuerzos de la medicina moderna. Su vida sumamente "en orden", como la de la bella familia que dejó, se vio cambiada de un día para otro. ¿Qué luz nos puede dar la Sagrada Escritura sobre situaciones como ésta?

El libro de Job se sitúa en una época de crisis de fe en Israel. Por mucho tiempo, se había pensado que la buena o mala conducta se premiaba o castigaba en esta vida, que se podía predecir lo que haría Dios, casi como si pudiéramos controlarlo mediante nuestro comportamiento, obligándolo a recompensarnos por nuestras buenas acciones. Pero se empezó a ver claramente que las cosas no eran así, que los malos prosperaban y que los buenos la pasaban mal, y en esas condiciones morían. Hay que recordar que solo fue en los tiempos mas cercanos a Jesucristo, bastante después de que se compuso el libro de Job, que Israel llegó a la creencia en el juicio final y la felicidad u oprobio eternos.

A Job le afligen todas clase de desgracias y sufrimientos: pierde toda su propiedad y familia, su piel esta pudriéndose, y los "amigos" que vienen a confortarlo lo acusan de pecados que él sabe no cometió: es la única explicación que tienen para los males que afligen a Job. Job, sin embargo, se defiende, y no pierde la esperanza de alguna respuesta de Dios. Ciertamente que ésta no la espera con esa "paciencia" por la cual es famoso: Job grita, reta, casi insulta a Dios: exige que el Altísimo comparezca como en un juicio; Job lo acusa de no ser justo, y quiere enfrentarlo cara a cara.

Finalmente, Dios si aparece, en el torbellino, con su majestad. Y le dice a Job que se ciña los lomos y que conteste él a las preguntas que le hará Dios. ¿Dónde estaba Job cuando Dios creó la tierra, cuando domó los monstruos marinos, si bien dejándolos existir, y así permitiendo que hubiese un poco de caos en el mundo? Es esta la gran experiencia de Job, lo que aprendió: que no todo se puede controlar, mucho menos Dios; que hay una cierta cantidad de caos, de desorden, en

el mundo, hasta en lo que podemos percibir del comportamiento de Dios.

Dios es espíritu, nosotros somos carne; no podemos entender exactamente como son las cosas, menos las divinas. Lo que nos toca es tener paciencia, someternos, ESPERAR: al final, Dios nos aclarará las cosas.